

La fuerza de la lechuza

Dicen que todos tenemos un animal de poder, que en él nos vemos reflejados, que él nos enseña y nos muestra lo que somos, o aquella parte de nuestro ser que nos impulsa y nos alienta.

Hace varias noches me visita una lechuza, siempre me conmovieron los búhos y las lechuzas. Reyes y reinas de la noche, de mirada aguda, estar quieto y silencioso, seguro, imponente, pero que sabe pasar desapercibido y cuando lo ves: te impacta.

Ella es blanca y pasa en vuelo majestuoso por el techo de mi casa, chilla como para que note su presencia y vuela desplegando esas alas que me maravillan. No sé adonde va ni de donde viene, pero hace varias noches que pasa y me encanta. Amo también las noches, ese espacio eternamente mágico, de calma, en el que la ciudad se calla un poco y si encontrás un lugar en donde habitarla, te llena de la fuerza y de su magia.

En la noche y su silencio todo se aquieta, tu mente se aquieta, y podés dar lugar a que se abra el corazón y se nutra con sus maravillas. Ves el vuelo de las aves nocturnas, en grupo o solitarias, las estrellas y las diversas formas en que titilan, la luna como crece o como se achica pero siempre perfecta, brillando, amo ver sus rayos , todo es una maravilla.

En la noche respirás lento, el aire es más fresco, la brisa se hace tu compañera. Amo acurrucarme en mi sillón amarillo de la terraza y solo estar, en la noche, con la noche, durante la noche. Puedo pasarme horas contemplando y contemplándome. Horas conmigo y con todos, y sentirme parte del todo.

En una de estas noches comencé a descubrir la lechuza blanca, en realidad, una noche muy mágica ella hizo acto de presencia. No estaba en casa, fue una noche de verano, desplegando la Fe y la Confianza, en medio de rituales bellos, en la que ella se mostró por primera vez. Me dijo que ahí estaba, que lo habíamos logrado, y yo en ese entonces no entendí nada, pero sí leí que su presencia era magia. Se ve que meses más tarde decidió empezar a visitarme en casa.

Ellos nunca aparecen porque sí, nada en el universo funciona de esa manera, nada es casualidad, todo es causa, todo nos muestra y nos enseña más allá de los sentidos. La naturaleza es un bellissimo libro de sabiduría, abierto a quien pone su corazón al verla, oírla, sentirla.

Blanca, vamos a bautizarla de manera poco original, es un animal particularmente hermoso y hechiza. Con una fuerza inaudita, su vuelo cercano me deja muda y me interpela. ¿Qué quiere Blanca? Las lechuzas siempre acompañaron a las personas

mágicas, brujas, magos, las abrazaron en absoluta confianza, a ellas y a sus compañeros los búhos.

Las personas mágicas siempre están en y con la naturaleza en sus múltiples formas, se hacen una con ella, saben de hierbas, de aromas, saben acerca del significado de todos los elementos, agua, fuego, aire, tierra, y también saben y aman a nuestros hermanos elementales (inmensos e imperceptibles seres de luz que sostienen a Madre Tierra y nos sostienen y acompañan a pesar de nuestra ignorancia sobre su existencia)

En fin, me desvíó de mi eje, Blanca, la lechuza imponente. Es que todo es uno y cuando empiezo a escribir la vida se entrelaza, animales, elementales, noche, día, sol y luna, estrellas y laguna, lechuzas y búhos, y gatos en los tejados y perros que ladran.

Blanca me interpeló tanto que mi alma inquieta quiso saber. Le pregunté que hacía, porqué venía una y otra vez, y me habló de intuición y sabiduría, de iluminación y de un camino que empezaba a recorrer.

Me dijo que no tenga miedo, que esta era mi aventura, que yo ya sabía que no habría más sufrimiento, que me deje ser. Me habló de alas, de las mías, me pidió que las despliegue, que no me quede tan quieta esperando las respuestas, me dijo que haga, que invente, que juegue, que descubra mi luz y que la comparta.

Me dijo que todos somos magia, que nos hemos olvidado y que el mundo necesita nuestra magia.

Que me anime a ser ese bicho raro, y que impulse a otros a serlo, que no tema, que el miedo es para vencidos y que aún falta mucho camino y que sólo sintiendo íbamos a poder hacerlo.

Blanca me habló de magia y de poder, de una luz que brilla incandescente dentro nuestro, que no somos menos que nada en el universo, que estamos hechos de polvo de estrellas y que sólo tenemos que buscar adentro y activarlo.

Que todo es posible, que persiga mis sueños, que quedaban años por llenar con vida y que la vida aún guardaba para mí – y para quien lo quisiera – todo lo bueno. Blanca es un magnífico ser de poder y me muestra el mío, ese que por momentos parece dormido, pero que cuando miro atrás veo su presencia en cada mojón adonde paré a recalcular, a sentir y desde el cual volví a avanzar.

Blanca es mi animal de poder, seguro vos tenés el tuyo y él tendrá muchas cosas que contarte.

No es buscando, es sintiendo como se van a encontrar y cuando lo hagas, escuchalo, abrí el corazón y escuchalo.

Nunca dudes de tu animal de poder, nunca dudes que van a encontrarse si así lo querés, y la vida será magia, será fuerza, será alegría.

Tu corazón va a danzar de felicidad, te va a proponer cosas nuevas, no las llares desafíos, llámalas peldañes. Dejáte guiar por tu hermoso animal de poder hacia ese mundo que alguna vez soñaste y aún no creaste, pero que te espera, con la vida abierta para que escribas los nuevos capítulos de una historia que quizás... es tu última historia en el planeta tierra.

Que sea muy bella, que sea de luz, que ilumines y despliegues tus alas.

Voy a escuchar a Blanca, le voy a hacer caso. Creo en la magia.-

(L.U.X.33 Luz en el camino)